

Un siglo de restauración monumental en Cataluña. Evolución de las ideas¹

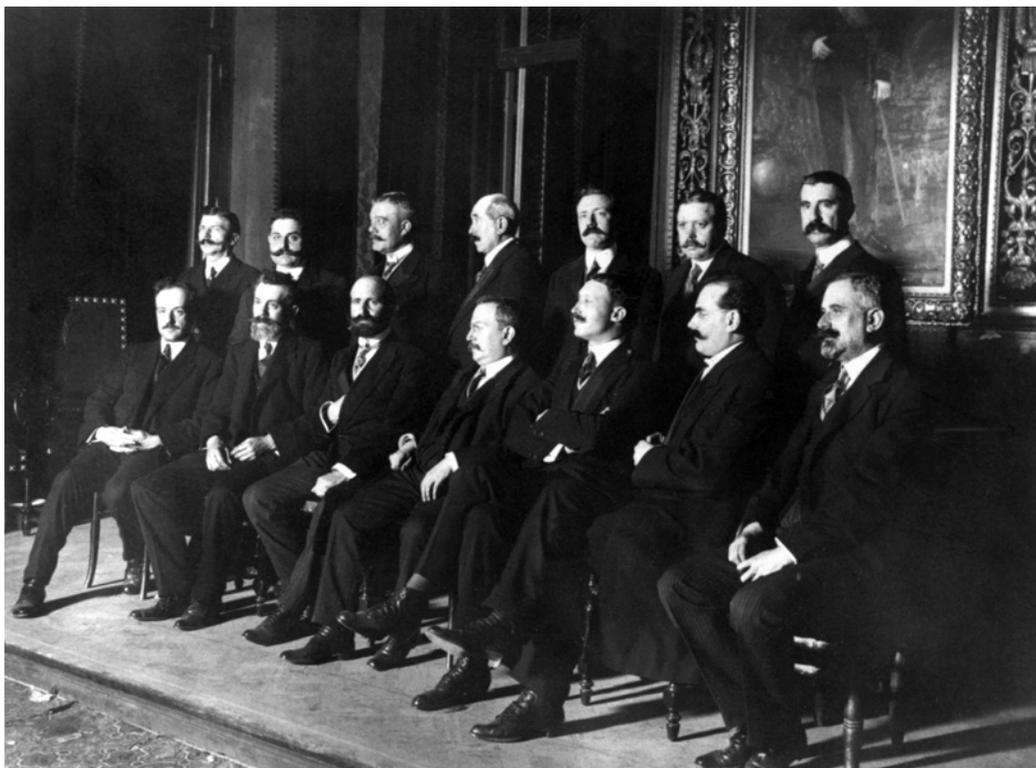
Raquel Lacuesta Contreras

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA PROTECCIÓN MONUMENTAL

El proceso de la restauración monumental se inició en Cataluña en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el Estado creó las comisiones provinciales de Monumentos. Sin embargo, un hecho marcaría historia: la creación, el 9 de junio de 1914, del Servei de Catalogació i Conservació de Monuments (SCCM) de la Diputació de Barcelona, dos meses después de constituirse la Mancomunidad de Cataluña bajo la presidencia de Enric Prat de la Riba. Este año celebramos, pues, el centenario de este Servicio, denominado desde 1987 Servei de Patrimoni Arquitectònic Local (SPAL), que ininterrumpidamente ha desarrollado su labor hasta ahora, a pesar de haber sido testimonio de cambios políticos y culturales de gran relevancia, marcados por las instituciones gubernamentales y los acontecimientos que se sucedieron en el siglo XX en España: dos dictaduras, una república, una guerra civil y el retorno a la democracia. En este siglo de existencia, únicamente ha habido cuatro directores, representantes de cuatro generaciones de arquitectos sucesivas, cosa que ha permitido mantener el debate permanente y un rigor científico en el proceso de las actuaciones. El radio de acción territorial del Servicio, durante la Mancomunidad y la Segunda República española, fue todo Cataluña, mientras que en períodos de dictadura y democracia se restringió a la provincia de Barcelona.

La tarea fundamental del SCCM-SPAL en estos cien años ha sido conocer el patrimonio arquitectónico, histórico y artístico del Principado y velar por su catalogación, protección, conservación y restauración. Estos conceptos dan res-

1. Este artículo corresponde a la versión en castellano de una ponencia redactada por la autora para la XIV reunión técnica de conservación-restauración, que se celebrará en el MNAC, Barcelona, en noviembre de 2014.



Acto de constitución de la Mancomunidad de Cataluña, el 6 de abril de 1914. Sentado en el centro, Enric Prat de la Riba, presidente de la Diputación de Barcelona. Archivo SCCM-SPAL.

puesta, en cada época histórica, a un modo de entender la intervención en los grandes y pequeños monumentos, que corre paralelo a la evolución de las ideas sobre el fenómeno de la restauración a nivel europeo. Los congresos de arquitectos del primer tercio del siglo XX, seguidos de las cartas de restauración monumental, como la de Atenas (1931), Venecia (1964) y las más contemporáneas, han regido también los métodos y los criterios aplicados en la materia. El primer director señaló unas pautas metodológicas y culturales que han influido de modo decisivo en el talante de los sucesivos directores del Servicio. Las diferencias de criterios han ido evolucionando, en función de los parámetros políticos y culturales y de los recursos que la Administración pública, la Diputación, ha destinado en cada momento.

UNA FILOSOFÍA DE LA PROTECCIÓN MONUMENTAL. EL PRIMER DIRECTOR DEL SCCM, JERONI MARTORELL

Jeroni Martorell Terrats (Barcelona, 1876-1951) es quien asentó las bases sobre las cuales se tendría que desarrollar



Planta baja de la Casa de los Canónigos (Barcelona), sede del SCCM desde 1927 hasta 1989. Joan Francés, SCCM-SPAL, 09.06.1989.

la labor del Servicio. Sus principios para perpetuar el patrimonio artístico eran, ante todo, el conocimiento y la educación, es decir, el planteamiento de una actividad pedagógica dirigida de manera especial a aquellos agentes que debían conservar su patrimonio. Dos aspectos, éstos, íntimamente ligados entre sí: sin conocimiento no se podía encarar una tarea de tanta responsabilidad como era la preservación de aquello que de uno u otro modo formaba parte de la vida personal y de la consciencia colectiva –los monumentos de cada pueblo o ciudad–, y sin educar la sensibilidad de las gentes, desde las más humildes a las que ocupaban cargos públicos, tanto civiles como eclesiásticos –especialmente éstas–, difícilmente se obtendrían resultados satisfactorios. Conseguir la interiorización y la valoración por parte de todos aquellos propietarios reales o virtuales de la dimensión cultural, espiritual y social intrínseca del patrimonio era labor ineluctable para su salvaguarda. En Cataluña, el camino hacia aquella concienciación ya lo habían iniciado los excursionistas y los estudiosos del arte de la segunda mitad del siglo XIX, que desde que surgió la fotografía como herramienta básica de conocimiento asumieron un papel trascendental para popularizar la imagen de lugares remotos, los cuales pudieron llegar a todas partes. Barcelona actuaba



Jeroni Martorell (segundo por la izquierda), en una excursión científica al monasterio de San Salvador de Breda. SCCM-SPAL, 1907.

como foco catalizador de todo el país, y pronto se fueron extendiendo aquellas inquietudes a nivel comarcal y local, en una corresponsabilidad que propició que a menudo se salvaran obras patrimoniales en peligro de desaparición.

Jeroni Martorell era arquitecto, teórico y crítico de la arquitectura histórica y contemporánea, y desde muy joven participaba en las asociaciones culturales y asistía a congresos de arquitectos nacionales e internacionales. Su formación le permitió diseñar un corpus teórico y aplicarlo en la praxis restauradora. Los principios programáticos que rigieron su trabajo de protección del patrimonio fueron la catalogación, la conservación, el uso y la difusión. Y para lograrlos, era preciso institucionalizar desde la Administración pública la protección y las intervenciones, generar leyes protectoras eficaces para evitar el expolio y la exportación, tan habitual en aquella época, y promover las declaraciones monumentales. La catalogación estaba en la base del método de conocimien-

to para alcanzar los objetivos trazados, y por ello se dotó de una red de especialistas, de estudiosos provenientes de diversas disciplinas y de todos los rincones del país y de fotógrafos para formar el Catálogo, a quienes encargó, desde el mismo Servicio de Monumentos y con los medios que le proporcionó el hecho de ser director de la elaboración del Repertorio Iconográfico del Arte Español en Cataluña, el levantamiento de planos, el dibujo de croquis y la toma de fotografías y datos documentales de monumentos civiles, religiosos y militares. Ya desde un principio puso especial atención en la creación de un archivo de fotografías y negativos perfectamente clasificado y siguiendo las pautas internacionales del momento, así como el archivo de expedientes administrativos y de proyectos de restauración, y de toda la documentación que se pudiera derivar de ellos, no sólo de las obras sino también de los estudios y conferencias que impartía, y también la epistolar. En este sentido, el intercambio de conocimientos con otros profesionales dedicados a la historia del arte y de la arquitectura y a la arqueología de todas partes del Estado y del extranjero fue clave para consolidar aquel corpus teórico y comparado.

En cuanto a la conservación, su filosofía partió de dos premisas fundamentales: la necesidad de mantener en buen estado el patrimonio artístico nacional y evitar restauraciones inconvenientes. Estos fueron los principios básicos que marcaron sus criterios de intervención. Como él mismo escribió en la *Gasetta de les Arts*, dirigiéndose al Ayuntamiento de Barcelona para que realizara de modo metódico y continuo la restauración de los monumentos históricos de la ciudad, «En ciertos casos será suficiente cuidar del propio monumento; en otros convendrá, además, resolver problemas de urbanización para poner en valor el lugar donde se encuentran situados los antiguos monumentos. Corresponde a los municipios cuidar de la restauración de los monumentos ciudadanos. Son, éstos, testimonio de la historia de la ciudad, su ornamento y atractivo, motivo de dignificación y patriotismo.» Para argumentar estos planteamientos citaba como ejemplos diversas ciudades españolas y extranjeras, como Valencia, Madrid, Segovia, París, Roma, Venecia, Brujas, Nüremberg..., donde, según Martorell, los ayuntamientos respectivos habían aplicado desde el urbanismo y los reglamentos de obras y servicios unos

su filosofía partió de dos premisas fundamentales: la necesidad de mantener en buen estado el patrimonio artístico nacional y evitar restauraciones inconvenientes

criterios de protección acertados.² Con estos presupuestos teóricos y una actitud pragmática, Jeroni Martorell situó el Servicio de Monumentos a la vanguardia de la restauración monumental, bastantes años antes que la Carta de Atenas promulgara unos principios semejantes.

El trabajo en equipo no estaba formulado, entonces, como lo entendemos actualmente. Pero es evidente que en la práctica contó con todos aquellos profesionales que le eran necesarios para llevar a cabo los proyectos y las obras: arqueólogos, historiadores, restauradores de artes plásticas y oficios artísticos, fotógrafos, etc., algunos funcionarios de la Administración pública, otros liberales, pero todos ellos concienciados en la tarea con la cual se habían comprometido.

La Guerra Civil española (1936-1939) y la inmediata posguerra significaron un freno en el debate teórico y un cambio de intereses en lo que respecta a las actuaciones en los monumentos. Los destrozos en el patrimonio artístico provocados por algunos incultos incontrolados que se pretendían “revolucionarios” del estatus social obligaron a dirigir los esfuerzos hacia la reconstrucción de determinados edificios monumentales, especialmente religiosos. Otro tipo de patriotismo se iba infiltrando en las arterias de la cultura. Jeroni Martorell, en medio de una burocracia lenta y críptica, consiguió acabar algunas obras iniciadas antes de la guerra y reparar los daños sufridos por los bombardeos en diferentes inmuebles propiedad de la Diputación. Uno de los hechos más relevantes de esta etapa de posguerra fue la declaración monumental, por decreto de 22 de abril de 1949, de todos los edificios de arquitectura militar, que comprendía castillos, torres de defensa y masías fortificadas. (Nunca agradeceremos suficientemente esta iniciativa,

2. Véase: GONZÁLEZ, A., y LACUESTA, R., *Memoria 1983 del Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos. 1380-1980: Seis siglos de protección del patrimonio en Cataluña*. Con introducción de Italo Angle (versión original en catalán). Barcelona: Diputación de Barcelona, 1984. LACUESTA, R. *Restauración monumental en Cataluña (siglos XIX y XX). Las aportaciones de la Diputación de Barcelona*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 2000 (versión original en catalán). Se trata de la publicación de la tesis doctoral de la autora, presentada en la Universidad de Barcelona en 1998 con el título *El Servei de Catalogació i Conservació de Monuments de la Diputació de Barcelona. Metodologia, criteris, obra (1915-1981)*. Dirigida por la catedrática de Historia del Arte de la UB Dra. Mireia Freixa, y defendida ante el tribunal constituido por los doctores José Luis González (UPC), Javier Rivera (ETSA de Valladolid), Gaspar Jaen (ETSA de Alicante), Mercè Vidal y Joan Molet (UB).



que si bien era intencionadamente estratégica, ha preservado hasta la actualidad de la avaricia inmobiliaria los cerros y espacios rurales donde se levantan habitualmente estas construcciones. Veremos en un futuro no lejano cómo esta protección será derogada en muchos casos, a iniciativa de nuestros gobernantes autonómicos).

Jeroni Martorell, en una visita al castillo de Mora de Rubielos (Teruel), cuando ejercía el cargo de arquitecto conservador de la Tercera Zona de España. SCCM-SPAL, 1933 aprox.

CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD EN LA TEORÍA Y LA PRAXIS DEL SEGUNDO DIRECTOR, CAMIL PALLÀS

Camil Pallàs Arisa (Sant Julià de Vilatorrada, Barcelona, 1918 - Roda de Ter, Barcelona, 1982) fue nombrado jefe del Servicio en 1954, en plena dictadura franquista. Continuó la tarea de catalogación iniciada por Martorell, tarea que se potenció a partir de la aprobación de la Ley del Suelo en 1956, que preveía la protección del patrimonio desde la legislación urbanística, facultando a las diputaciones y los municipios para realizar declaraciones de monumentos histórico-artísticos de interés provincial y local, respectivamente. En este nuevo contexto, Pallàs emprendió en 1966



*Iglesia de San Martín.
La Nou de Berguedà.
Camil Pallàs (al centro) y
Marià Ribas (a la derecha).
J. Francés, SCCM-SPAL, 1972.*

la formación del Catálogo Monumental de la provincia de Barcelona, y con esta finalidad contrató un equipo constituido por el historiador Antoni Pladevall, el geógrafo Francesc Gurri, el escultor Emili Colom y el fotógrafo Joan Francés Estorch. La labor era ingente y durante unos años contó con presupuesto. El Catálogo de Jeroni Martorell se amplió muchísimo, y no sólo con arquitectura religiosa o militar; la arquitectura civil rural y urbana, con sus componentes constructivos y artísticos, se incluyeron en él. Desgraciadamente, el Catálogo no se pudo concluir, ni tampoco se publicó nunca, a pesar de las buenas intenciones del equipo. Pero se conserva en el Archivo Documental del SPAL, con un valor importantísimo y al alcance del público.

En la vertiente de la conservación de los monumentos, el talante fue muy diferente de los postulados establecidos por Jeroni Martorell. La labor reconstructora del nacional-catolicismo influyó de modo determinante en la elección mayoritaria de la arquitectura religiosa y, por tanto, se abocó hacia la reconstrucción de templos y otros inmuebles de este carácter. Sólo basta con dar una ojeada a la tarea realizada por el SCCM en la década de 1950: se intervino en un total de 45 municipios

y 62 edificios o elementos, de los cuales 42 eran de propiedad eclesiástica. Y de 1960 a 1970, se intervino en 58 municipios y en 77 edificios o elementos, de los cuales 43 eran también eclesiásticos, sin contar los edificios religiosos que pasaron a ser de propiedad pública o privada. Las reconstrucciones se hicieron aplicando la filosofía estilística, con una manera particular de entender la restauración, que consistió en despojar los interiores de los templos de sus ornamentos clasicistas y en eliminar los cuerpos añadidos en época moderna, dejando las paredes con la fábrica de piedra o de mampostería ordinaria vista. Fue entonces cuando se popularizó el apodo o mote de “pedraferit”³. Los párrocos y algunos historiadores eclesiásticos abonaron esta tendencia, convencidos de que un modo de hacer patriotismo en Cataluña era devolver la imagen del románico a su estado original. Recordemos que la Carta de Venecia se redactó en 1964, y que en ella se redefinían los principios fundamentales en los cuales se tenía que basar la intervención en los monumentos y ambientes urbanos y paisajísticos. Su artículo 11 decía: “Nel restauro di un monumento devono essere rispettati i contributi validi nella costruzione di un monumento, a qualunque epoca appartengano, in quanto l’unità stilistica non è lo scopo di un restauro. Quando in un edificio si presentano parecchie strutture sovrapposte, la liberazione di una struttura inferiore non si giustifica che eccezionalmente, e a condizione che gli elementi rimossi siano di scarso interesse, che la composizione architettonica rimessa in luce costituisca una testimonianza di grande valore storico, archeologico o estetico, e che il suo statto di conservazione sia ritenuto sufficiente. Il giudizio sul valore degli elementi in questione e la decisioni sulle eliminazioni da eseguirsi non posono dipendere dal solo autore del progetto”⁴.

la restauración consistió en despojar los interiores de los templos de sus ornamentos clasicistas y en eliminar los cuerpos añadidos en época moderna, dejando las paredes con la fábrica de piedra o de mampostería ordinaria vista

3. En sentido figurado, persona atraída por la construcción en piedra vista.

4. “En la restauración de un monumento deben ser respetadas las contribuciones válidas de la construcción de un monumento, sea cual sea la época a la que pertenece, por cuanto la unidad de estilo no es el propósito de una restauración. Cuando en un edificio se presentan varias estructuras superpuestas, la liberación de una estructura inferior no se justifica sino excepcionalmente y siempre que los elementos eliminados sean de escaso interés, que la composición arquitectónica eliminada aparente no constituya un testimonio de gran valor histórico, arqueológico o estético, y que su estado de conservación se considere suficiente. El juicio sobre el valor de los elementos en cuestión y la decisión sobre las eliminaciones a llevar a cabo no pueden depender únicamente del autor del proyecto.” Publicada en CESCHI, C., *Teoria e storia del restauro*. Roma, Mario Bulzoni, editore, 1970.

En sus intervenciones, Pallàs contó con la colaboración del Museo Arqueológico de Barcelona y con un arqueólogo aficionado sin título, Marià Ribas, de Mataró, a quien debemos muchos dibujos de monumentos que se custodian en el Archivo del SPAL. También se actuó en pinturas murales civiles y religiosas y en retablos, con especialistas restauradores de artes plásticas contratados, y en algunos casos se hicieron nuevas aportaciones artísticas de escultores y pintores en las iglesias. La difusión, en cambio, fue escasa, limitada a algún congreso y algún artículo esporádico, sobre todo en la revista de la Diputación *San Jorge*. Como también fue mínimo el contenido de los expedientes de los proyectos y las obras.

LA RECUPERACIÓN Y DIVULGACIÓN DEL MÉTODO, Y EL DEBATE ACADÉMICO DEL TERCER DIRECTOR, ANTONI GONZÁLEZ

Con la llegada de la democracia, el Servicio de Monumentos recibió un nuevo impulso. El arquitecto Antoni González Moreno-Navarro (Barcelona, 1943) fue nombrado director por concurso-oposición, igual que sus antecesores, en 1981, cargo que dejaría voluntariamente en 2008 para dar paso a la nueva generación. Provenía del Archivo Histórico del Colegio de Arquitectos y del reciente clausurado Congreso de Cultura Catalana, donde participó activamente en los debates sobre cómo se tenía que afrontar la cultura de la restauración monumental, que en aquel momento se consideraba que debía de alejarse radicalmente de las propuestas de Pallàs y de sus colegas coetáneos. A tal efecto creó, en el seno de aquel congreso, el SERPPAC (Servei per a la Protecció del Patrimoni Arquitectònic Català), donde por primera vez reunió especialistas de diversa formación. Las ideas evolucionaron hacia la vertiente de la contemporaneidad, en un proceso de reflexión compartida con profesionales de la arquitectura, la historia y la arqueología, provenientes de Cataluña, del resto de España y de países tan significativos en la historia de la cultura restauradora como Italia o Francia, por citar algunos. Los encuentros profesionales menudearon con la celebración de cursos, simposios y bienales, y desde el Servicio se inició una serie de publicaciones de carácter técnico y científico, por un lado, y de divulgación general, por otro, que marcó un antes y un después en la

las ideas evolucionaron hacia la vertiente de la contemporaneidad, en un proceso de reflexión compartida con profesionales de la arquitectura, la historia y la arqueología



Iglesia de Santa Càndia d'Orpí. Antoni González (a la derecha), Eduard Carbonell, historiador del arte (a la izquierda) y Albert López Mullor, arqueólogo (abajo). SPAL, 13.11.1984.

filosofía global de la restauración. Las *Memorias* periódicas de las obras llevadas a cabo por el Servicio, encabezadas por artículos de reflexión teórica, comenzaron a publicarse en 1982 y se han mantenido hasta este año. La última de ellas, que comprende el período 2002-2012, ha sido una aportación a la celebración del centenario del Servicio de Monumentos, el 9 de junio de 2014.

Las intervenciones en el patrimonio estuvieron marcadas, por una parte, por la conservación *stricto sensu*, pero con la incorporación del diseño y los materiales contemporáneos a las viejas estructuras. La iglesia de San Vicente de Malla fue uno de los primeros ejemplos de esta nueva tendencia: el ábside central, una vez identificada su planta y banqueta de cimentación por medio de la arqueología, se reconstruyó en hormigón armado con un lenguaje que no imitaba, sino que recreaba el volumen y las formas del



Visita de estudio del prerrománico castellano-leonés por el SPAL. Iglesia de Santo Tomás de las Ollas (Ponferrada). SPAL, 02.05.1991.

románico.⁵ Del mismo modo se recuperó su antiguo portal románico, sin caer en reconstrucciones miméticas. Con esta intervención paradigmática, que fue loada por unos, al tiempo que rechazada por otros, se marcaron las líneas generales de un Servicio dedicado casi exclusivamente a la restauración monumental. También se continuó la labor de catalogación y archivo, y se pusieron en marcha los inventarios, planes especiales de protección del patrimonio y catálogos municipales, desde el planeamiento urbanístico.

Poco a poco se fue consolidando un equipo pluridisciplinario en el seno del Servicio de Monumentos. La plantilla se enriqueció con arqueólogos, historiadores del arte, historiadores documentalistas, bibliotecaria y archivera, maquetista⁶ y dibujante, y por último, en los años en que las nuevas tecnologías informáticas se fueron incorporan-

5. GONZÁLEZ, A., LACUESTA, R., i LÓPEZ, A., *Cómo y para quién restauramos. Objetivos, método y difusión de la restauración monumental. Memoria 1985-1989*. Barcelona, Diputación de Barcelona, p. 39-52, 1990 (versión original en catalán).

6. LACUESTA CONTRERAS, R., "Monumentos y maquetas: representaciones a lo largo de un siglo en el Servicio de Monumentos de la Diputación de Barcelona", *Papeles del Partal. Revista de Restauración Monumental* 3. Valencia: Academia del Partal, p. 115-134, noviembre de 1996.



do a la cotidianeidad, con un infógrafo. Otros especialistas, como geólogos, estructuralistas, constructores y restauradores, fueron completando, desde fuera, el equipo. Con aquel bagaje cultural, teórico y práctico, A. González redactó y publicó lo que se llamó *Método SCCM* (cuando ya el Servicio había pasado a denominarse Servei de Patrimoni Arquitectònic Local), en honor al nombre antiguo del departamento, basado en cuatro aspectos básicos del proceso de la restauración: conocimiento, reflexión, intervención y conservación.⁷ Respecto a la conservación, su motivación venía de lejos, de Jeroni Martorell. Pero su implantación institucional fue una realidad que no tenía precedentes y que ha resultado modélica. Es así como se pudo instituir el Programa Berguedà, que consistía en mantener los edificios en buen estado mediante una partida anual de obras y posibilitar de modo sistemático la visita guiada por historiadores a los monumentos restaurados en aquella comarca en los últimos años, con una empresa contratada expresamente, modelo que aún continúa vigente.

Visita de estudio del prerrománico castellano-leonés por el SPAL. Iglesia de Santa María de Wamba (Valladolid). SPAL, 02.05.1991.

7. GONZÁLEZ MORENO-NAVARRO, A., *La restauración objetiva (Método SCCM de restauración monumental)*. Memoria SPAL 1993-1998. Barcelona: Diputación de Barcelona, 1999.



Reunión de profesionales de la restauración en Toledo. De izquierda a derecha: Paolo Marconi, arquitecto (Universidad La Sapienza de Roma), Javier Rivera, historiador (Escuela de Arquitectura de Valladolid), y Antoni González, arquitecto (SPAL). SPAL, 02.07.2001.

El activismo cultural de Antoni González culminó en la fundación, en noviembre de 1992, de la Academia del Partal (Asociación libre de profesionales de la restauración monumental), de ámbito estatal e integrada por un buen número de especialistas dedicados a la materia, provenientes de diferentes ramas de la investigación y la práctica. Las actividades, experiencias, reflexiones teóricas y obras de los académicos se publican en la revista con formato de libro *Papeles del Partal. Revista de Restauración Monumental*, de los cuales ya se han editado seis números.

LA CONTINUIDAD DEL MÉTODO, LOS CRITERIOS Y EL DEBATE DEL CUARTO DIRECTOR, JOAN CLOSA

Joan Closa Pujabet (Cobos, 1969), arquitecto, se hizo cargo de la dirección

del SPAL en 2008. Su formación en el terreno de la restauración monumental se inició en el mismo Servicio, primero como becario y, años más tarde, como responsable de obras. Su toma de posesión coincidió, también, con el inicio de las graves crisis económica y de autoridad moral actuales, que derivaron en cambios estructurales importantes en el seno de la Administración pública y, por tanto, de la Diputación de Barcelona. Los presupuestos en materia de restauración fueron reduciéndose poco a poco, cosa que se ha ido reflejando en el alcance y la ambición de los proyectos



y las obras, así como en el aumento de la burocracia y en la disminución de la plantilla.

Con todo, ha sobrevivido la continuidad de la aplicación del Método SCCM en lo que respecta a la realización de estudios técnicos y científicos previos a las obras de restauración o, a veces, sin que éstas se hayan programado. Han proliferado los trabajos de investigación histórica y arqueológica, se han redactado proyectos de cierto calado y se han ido realizando pequeñas obras de reparación, consolidación y protección de edificios.

Una de las líneas de trabajo que se han potenciado han sido los estudios previos de proyecto, los planes directores de monumentos declarados Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN) y los inventarios, planes especiales de protección y catálogos del patrimonio histórico, arquitectónico y ambiental, con los correspondientes estudios de paisaje de los municipios en los que se ha actuado. Igualmente, se participa de modo transversal en proyectos y obras acometidos por otros departamentos de la Diputación que en su ámbito de trabajo tienen a su cargo diversos monumentos.

Joan Closa, arquitecto (primero a la izquierda del grupo), y Raquel Lacuesta (segunda a la derecha), en visita a las obras del castillo y antigua casa rectoral de Tagamanent. C. Sanjurjo, SPAL, 18.01.2013.



Visita al conjunto monumental ibérico del Montgròs. C. Arañó, arquitecto; J. Closa, arquitecto; A. López, arqueólogo; R. Lacuesta, historiadora, y J. Fierro, arqueólogo. C. Sanjurjo, SPAL, 14.02.2014.

se han potenciado los estudios previos de proyecto, los planes directores de monumentos declarados y los inventarios, planes especiales y catálogos del patrimonio, con los correspondientes estudios de paisaje

Todas estas tareas han contado, según el tipo de actuación y siempre que ha sido necesario, con profesionales externos técnicos y científicos para alcanzar los objetivos perseguidos en cada intervención.

En cuanto a la difusión de la labor realizada se han mantenido hasta ahora las líneas de publicaciones que habían sido programadas, bien desde el mismo Servicio o en colaboración con otras instituciones académicas.⁸ Y, lo que es muy importante, el fondo documental del Archivo ha iniciado un proceso de modernización en lo que se refiere a la custodia, restauración y protección de los documentos de todo tipo que lo integran, y, sobre todo, de digitalización, cosa que ha permitido dinamizar la consulta pública. La creación de la web del SPAL ofrece a los investigadores y estudiosos uno de los archivos de arquitectura histórica y arte más valiosos de Cataluña.⁹ Las nuevas tecnologías han servido de vehículo para la didáctica y la divulgación de las

8. En este período se ha trabajado en la preparación de la última Memoria del SPAL, que comprende diez años de actividad y que se ha publicado como aportación al centenario del Servicio, con el título *Restaurar o reconstruir. Actuacions del Servei de Patrimoni Arquitectònic Local. Memòria SPAL 2002-2012*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2014.

9. www.diba.cat/spal

Visita al Museo Nacional de Arte de Cataluña. David Galí, historiador, Raquel Lacuesta, historiadora del arte, y Marilena Gracia, arquitecta técnica, funcionarios del SPAL. 27.02.2014.



obras, pero también para generar proyectos de restauración y estudios de la evolución de los monumentos, y para ayudar técnicamente y sistematizar los trabajos relacionados con el planeamiento. Por último, la celebración de jornadas de información y debate, y la participación activa en congresos siguen constituyendo una parte importante de la filosofía del Servicio y de su método de trabajo.